



ON SOCIALISTA
 La Coruña-Apartado 107

Comisaría Municipal
Para de los 1113-3
M. G. G.

SUSCRIPCIONES

trimestre Pts 1,80
 semestre „ 3,60
 año „ 7,20

Publicidad, a precios de tarifa y por
 contratos especiales

VOTA EL PUEBLO

Pronto volverá el pueblo a votar. Serán renovados los Ayuntamientos y el propio Parlamento Constituyente. El voto del proletariado vuelve a ser trascendental para España y para él.

En el instante de emitir el sufragio, todo elector toma parte en la gobernación del país; en el instante de emitir el sufragio, todo trabajador traza algo de su propio destino político.

No es ahora ocasión de reparar en los defectos—indudables—de la democracia burguesa en que vivimos; ni del carácter general o local de las muy próximas elecciones; ni si sería o no prudente de momento aquietar la pasión política en que vive el país. Ahora solamente es la ocasión de ganar—a todo trance—todas las elecciones que sean convocadas.

Del mismo modo que en las históricas del 12 de abril de 1931, nuestro voto significó rotundamente la eliminación, para siempre, de la desdicha monárquica; la toma por el pueblo de las palancas del mando, y la incorporación de los trabajadores a un nivel social de vida más alto y más digno, del que no retrocederán jamás sin lucha; “significará” nuestro voto en las venideras elecciones:

La consolidación de todo esto que es la consolidación de la República, saneada de reminiscencias de la monarquía y de republicanos equivocados que la hubieran deshecho; y la tan potente cuanto legal expresión de que el proletariado español, puede y quiere resistir para conservar lo que haya podido ganarse, como atacar para mejor defenderlo, aumentar su valor para el bienestar de los asalariados y acercar su paso y su fuerza a la lucha final que ha de ganarse al capitalismo.

Las elecciones deben ser ganadas:
 ¡Por la seguridad de la República!
 ¡Por un presente más digno! ¡Por un futuro socialista!

ALFONSO MAESO.

Federación de colectividades socialistas de la provincia de La Coruña

La Comisión Ejecutiva, en reunión celebrada el domingo, 15 del corriente, acordó convocar a todas las colectividades de la provincia para el pleno extraordinario de delegados que habrá de celebrarse el próximo domingo, día 22, al objeto de tratar asuntos importantes que se relacionan con la lucha electoral.

Asimismo encarece la asistencia a dicha reunión de delegados fraternales de todas las organizaciones pertenecientes a la U. G. T.

El acto se celebrará a las once de la mañana, en el local social de la Agrupación Socialista coruñesa, calle de Cordelería, número 14.

Por la Comisión Ejecutiva, el Secretario, Antonio Fernández Tudó.

Votar la candidatura de Lerroux y Casares Quiroga es votar por el más tirano y rancio caciquismo; es entregar la sog a vuestros verdugos.

La Inclusa y el Hospicio coruñés

El señor Estrada Catoira dedicó no ha mucho sus ocios a elogiar fervorosamente la organización de la Inclusa y Hospicio coruñés, así como las antiguas Diputaciones provinciales de la monarquía y la actual Comisión gestora de la Diputación.

Que ese señor dedique ditirambos a los que fueron de su cuerda, se explica; pero haberle salido tal defensor al señor Insua, Wonenburger y demás gestores, eso sí que no nos lo podíamos presumir. Ni el señor Catoira podía llegar a más ni la Comisión gestora republicana (?) a menos.

Porque tiene tres pares de bemoles dar como éxitos los enormes desastros cometidos en el Hospicio coruñés por los dos presidentes que ha sufrido la Diputación desde el advenimiento de la República. Tal vez el éxito mayor haya sido el dejar en la calle, desamparados, a los pobres asilados a quienes se aplicó la más severa corrección disciplinaria por mantener integerrimo el “sacrosanto principio de autoridad”.

O el viaje en plan de “sport” realizado por cierto doctor coruñés para conocer de “visu” los principales orfanatos de allende las fronteras, subvencionado espléndidamente por la propia Diputación provincial, y de cuya “tournee” sólo sabemos que haya traído, a juzgar por lo publicado en la prensa, el rimbombante título de “Casa de los niños”, que parece más bien traducción literal de las “Maison de petits”, de la vecina República francesa, con que sustituir el anticipado e inarmónico de Hospicio.

Porque de los demás no nos habla nada que no tenga relación con la construcción del nuevo edificio y se dejó en el tintero lo más esencial e interesante. Y, la verdad, para ese viaje no se necesitaban alforjas, ni creemos que para buscar un título más atractivo, haya necesidad de gastar un buen puñado de pesetas del erario provincial, cuando por falta de ellas precisamente, unos cuantos antiguos asilados tienen que andar deambulando por esas calles de Dios sin oficio ni beneficio.

Aquí de lo que se trata es de construir un soberbio palacio para que los obreros, sin duda, tengan trabajo una temporada, incluso los utilizados en las fábricas de cemento, sin importarnos un ardite que la gente al verlo pueda aplicarle el conocido comentario de la fábula: Por fuera muy terso, muy lozano; por dentro, todo fofo, todo vano.

Fué recogido de la tienda de comestibles “El Cisne”, propiedad de don Aurelio Ruenes, unos 300 kilos de bacalao en completo estado de descomposición. En carros del Ayuntamiento fué transportado fuera de la población, donde fué inutilizado. Desconocemos qué sanciones se le aplicaron a dicho señor, pero prometemos entararnos para el número próximo.

Obreros conscientes

No os prestéis a formar parte en las mesas electorales contra los proletarios; el que así lo haga es un traidor a su clase, a sus mujeres y a sus hijos.

Es un ser despreciable hasta por los mismos que se aprovechan de sus servicios.

DE SANTA COMBA

Ahora que nos vamos a ocupar de elecciones, conviene aclarar que la sorpresa producida en nosotros con motivo de los vocales para el Tribunal de Garantías, fué debida a que no llegaron aquí aquellas instrucciones que la Federación Provincial Socialista dirigió a todos sus grupos; así se dió el caso de que nosotros hubiésemos dado, aún contra nuestros deseos, los votos a los candidatos de la Orga. Pero ello ha sido una cuestión puramente ocasional, que esperamos no se repetirá.

La política de Orga estuvo siempre llena de agravios para los trabajadores, y si en ese momento pudimos, en cierto modo, apoyarla, no fué porque hubiésemos olvidado semejante cosa, sino por combatir a la reacción. De Orga nada podemos esperar por seguir una política caciquil, quizá peor que la antigua, porque entonces no había más que un oligarca, mientras que ahora hay varios, por cuyo motivo lo que se hizo queda anulado.

Los de la Orga en Santa Comba siguen la consigna de los otros: perseguir a las agrupaciones de la Unión General; pero como no hay mal que cien años dure, a ellos también les llegará su día.

A los elementos socialistas con quienes tenemos relaciones cordiales, podemos afirmarles que estamos donde siempre, incondicionalmente a su lado, y que jamás seremos traidores a la causa sagrada del proletariado, uno de los más nobles ideales humanos, y que llevamos arraigado en nuestros corazones, como nuestra propia vida, como un consuelo para alivio de nuestros dolores.

Guerra al fascismo, al caciquismo y a la burguesía, lepra maldita que pretende aniquilar a la humanidad proletaria.

El corresponsal, Manuel Vázquez.

Advertencia importante

Desde mañana martes, día 17, todos los camaradas pertenecientes a la Agrupación Socialista, absolutamente todos, tienen el deber de concurrir desde las siete de la tarde a la Casa del Pueblo, Cordelería, 14.

Es imprescindible que cada uno, con arreglo a sus fuerzas, lleve todo el dinero que pueda.

¡Todos a luchar contra la burguesía, llámese republicana o monárquica!

Luchar contra los partidos de Maura, Gordón Ordás, Lerroux, Gil Robles y Casares Quiroga.

Es luchar por la libertad; es luchar contra le hambre; es luchar contra la tiranía caciquil; es luchar contra el fascio y contra la guerra.

¡¡Ciudadanos: no votéis la candidatura de vuestros explotadores!! Votad exclusivamente la candidatura socialista.

Movimiento sindical

La Unión de Dependientes municipales celebró Junta general ordinaria el 12 del corriente, en la cual se tomaron los siguientes acuerdos:

- 1.º Dar de alta a varios compañeros.
- 2.º Proponer al Congreso ordinario de la Unión Nacional de Dependientes municipales de España: 1.º Que a todos los dependientes municipales cuyos sueldos o jornales no excedan de cuatro mil pesetas, se les conceda (por los respectivos Ayuntamientos en donde presten sus servicios), asistencia facultativa gratuita, para ellos y sus familias, y que las cédulas personales sean de la tarifa más baja.—2.º Que sean reconocidos todos los dependientes municipales, empleados en arbitrios, como las demás dependencias, y en caso que el Ayuntamiento arriende dicho servicio, el personal dependerá del Municipio y no del contratista.—3.º Que todos los dependientes lleven en el carnet de la U. G. T. la fotografía del interesado para de esa forma no sean suplantados por nuestros enemigos en explotación de los socorros en los cuadros sindicales.

3.º Ratificar el acuerdo tomado por la Directiva acerca de la proposición hecha al personal de esta Sociedad por la Alcaldía, de que se transija hasta primero de año para la implantación del descanso semanal para todo el personal del Ayuntamiento que no disfruta de dichos beneficios, pero que la Corporación lo acuerde en sesión pública.

4.º Ir de acuerdo las dos Directivas de las dos sociedades La Unión de Dependientes municipales y la sociedad de Obreros y Empleados municipales “La Nueva Aurora” para conseguir dichas mejoras.

5.º Nombrar una comisión de tres compañeros para la depuración de una denuncia presentada por un compañero y que en la próxima Junta se convoque oficialmente al compañero Julio Gil para que dé sus descargos por su forma de actuar dentro del Sindicato.

6.º Nombrar delegado para la Comisión electoral al compañero Antonio Peinado García, y dejar para la próxima Junta general que se celebre una proposición del compañero secretario, de que se adquiriera una máquina de escribir para servicio de la Secretaría.

El secretario, Andrés Lara.

La represión contra los socialistas, iniciada por el ilegal Gobierno Lerroux, continúa.

“El Socialista”, correspondiente al día 6 del corriente ha sido denunciado y recogido. ¿Por qué?

Sencillamente: porque nosotros no queremos ser cómplices de la destrucción de la República y ponemos al descubierto los manejos de algunos entes que, cegados (queremos creerlo) por apetitos personales, pisotean la Constitución y se ponen por montera la democracia.

Hoy repitieron la “hazaña”. “El Socialista” de ayer, domingo, que llegó hoy a nuestra ciudad, también lo recogieron. Suponemos que no será el último.

¡Ah! Se nos olvidaba. “La Nación”, “El Debate” y “El Siglo Futuro” continúan sin novedad. Estas medidas se toman exclusivamente para la “mala prensa” y estos periódicos no están incluidos en ella; al contrario, colaboran con este Gobierno por afinidad de ideas. Al parecer persiguen el mismo fin.

HOMBRES Y PARTIDOS

LERROUX O LA INEFICACIA

La prensa de la derecha viene alborozándose de la progresiva descomposición de los partidos republicanos. Es natural. La mueve su odio a la República y la esperanza de que fracase y se hunda. También nosotros nos alborozamos, y también es natural. ¿Por odio a un régimen que quiere excluirnos y por el designio secreto de hacer leña para nuestro partido con los árboles republicanos que van cayendo? Nada de eso. Serenos artífices de la historia, ni el odio ni el egoísmo entran en nuestro programa. Al valorar la eficacia de un régimen político, nunca lo confundimos con las torpezas de sus guardianes pasajeros. Ni necesitamos las discor días de los otros partidos para acrecentar el poder del nuestro; nos basta con nuestra propia fuerza intrínseca. Otros móviles inspiran el optimismo con que contemplamos el desenvolvimiento de la República española, y el principal es la certeza de que la evolución de los partidos republicanos—desintegrándose ahora para reintegrarse después en organizaciones más eficientes—sólo favorece a la salud de la República.

Nos conforta en primer término la disolución fatal del lerrouxismo, iniciada con el derrumbe de su caudillo. Piadosos con el caído, no queremos ensañarnos en la disección de ciertos rasgos de su personalidad, que chocaban con el contorno austero de la República. Esos rasgos a que aludimos pueden hacerse perdonar en un gran hombre de Estado, cuando el bien que recibe de su obra la nación supera con creces al precio que él pone privadamente a sus servicios; la Historia está llena de ejemplos de ese linaje. Pero el señor Lerroux no es un grande hombre de Estado; ni siquiera es un hombre de Estado, por lo menos de un estado europeo. El señor Lerroux pertenece a otra época y a un mundo que no es España. Cada época tiene su espíritu y su lenguaje peculiar. Cuando, días atrás, hablaba en el Parlamento como jefe del Gobierno, la mayoría de los diputados—incluso muchos de los suyos—se miraban unos a otros con asombro. No es que estuvieran en desacuerdo con sus palabras; es que no las entendían. Eran, sin duda, palabras castellanas, aunque de gusto bien dudoso; pero estaban vacías de todo concepto político. De ahí que no las entendiera nadie; a lo sumo, algunos hombres de su tiempo, algunos viejos republicanos que han sobrevivido a su siglo y que andan por el nuestro y por la República como muertos insepultos.

El señor Lerroux es también, espiritualmente, un muerto insepulto. No por su edad, que nos merece toda clase de respetos, sino por su mentalidad, que fué siempre paralítica, que virtualmente estuvo siempre muerta. En los innumerables discursos que en su ya larga vida ha pronunciado el señor Lerroux no es fácil encontrar una idea políticamente fecunda. ¿Cómo conciliar esto con el hecho, indiscutible, del prestigio que el señor Le-

rroux ha gozado durante muchos años en diversas zonas de la sociedad española? La explicación es mucho más sencilla de lo que parece.

El señor Lerroux está dotado de un talento que no se le puede negar: el talento de la proyección mítica. El señor Lerroux ha sabido hacer un mito de su persona: un mito de revolucionario, un mito de estadista, un mito de caudillo. Probablemente, ha poseído ese poder magnético que algunos hombres ejercen sobre otros, independientemente de todas las cualidades intelectuales y morales, y una de cuyas características es lo que se llama simpatía. El gran caudillo no necesita forzosamente ser simpático para arrastrar a una muchedumbre o a un pueblo; puede no serlo y, sin embargo, llevarlos tras él por su inteligencia, por su voluntad o por su pasión. Pero en los caudillos de rango inferior, la simpatía es condición casi necesaria, a falta de las fundamentales. El señor Lerroux ha cultivado celosamente la simpatía; ha sabido sonreír a todo el mundo y se ha envuelto siempre en esa atmósfera afectiva que se define con una palabra que rara vez está ausente de sus labios y que es la clave de toda su política: la palabra cordialidad.

Luego, el señor Lerroux ha sido un prometededor incansable. Emulando a Napoleón en los Alpes, cuando para vencer la fatiga, el hambre y el frío de sus desfallecidos soldados les prometía el espléndido botín de la exuberante campiña italiana, ya casi a la vista, el señor Lerroux, primero desde los Alpes de la oposición a la monarquía y después desde los Alpes de la oposición a la República, ha venido prometiendo las delicias del Poder a las huestes que capitaneaba.

Añádase a todo eso la seguridad en su victoria, constantemente pregona para alivio de los desalentados y tranquilidad de los impacientes, y se tendrá completo el cuadro de los elementos psicológicos que contribuyen a formar el mito de un hombre mediocre: la simpatía estudiada, las promesas sin límite, la seguridad reiterativa en el triunfo. ¿Cómo dudar de un hombre tan risueño que tanto prometía y que, al propio tiempo, se presentaba tan fuerte e implacable, como corresponde a un estadista de alma napoleónica, que varios lustros antes de llegar al Poder ya había anunciado la imperturbabilidad de su pulso en el posible trance de tener que firmar sentencias de muerte?

Sonó, al fin, la hora del triunfo, pero también la del mito, que en pocos días se ha venido estrepitosamente abajo. El ídolo tenía los pies de

barro. Para acreditarse de hombre de Estado ya no bastaba sonreír, ni prometer sin tasa, ni firmar penas de muerte, que—¡oh ironías del destino histórico!—hemos abolido del Código penal. Era preciso demostrar inteligencia en el juego político, competencia en las funciones de gobierno, aptitudes creadoras y voluntad para el Poder. El señor Lerroux sólo ha demostrado lo contrario. Sobre todo, se ha visto que el Poder le aterraba. Se comprende. ¿Para qué lo había de querer?

La fruición creadora, que el señor Azaña ha confesado en varios de sus discursos y que echaba de menos en el breve Gobierno del jefe radical, no podía sentirla el señor Lerroux. Primero, porque el señor Lerroux no concibe el Gobierno como un arte; porque no es un artista del Estado. Después, porque nunca creyó que en vida suya habría República en España, y todos sus esfuerzos se concentraron en organizar una oposición parlamentaria, es decir, verbal, a la monarquía. Al advenimiento de la República, el señor Lerroux no estaba preparado para gobernarla. Esa ha sido su tragedia. Con los Gobiernos monárquicos se entendía perfectamente; estaba muy bien entrenado, y nunca necesitó obstruirlos. Con los Gobiernos republicanos no era posible entenderse, como no pueden entenderse el ex-conde de Romanones, Alba, Melquiades Álvarez y todos los hombres formados o deformados por la monarquía. Este es el drama de la República: la absorción o eliminación de sus supervivencias monárquicas. El señor Lerroux no puede entenderse con la República, que es un régimen mozo, vital y creador. El señor Lerroux pasó sus mejores años elaborando un republicanismo monárquico, de coexistencia amable con la monarquía, y no tuvo tiempo de prepararse para un republicanismo republicano y moderno. Llega a la República demasiado tarde, sin voluntad de Poder, que nunca tuvo, y con un espíritu de otra época y de otra realidad histórica, que no sirve para las nuestras. El mito—fraseología, gestos, sonrisas, promesas, elementos sin ningún contenido nacional—se ha deshecho a la primera prueba.

El desvanecimiento de ese mito es un bien para la República; sirvale de consuelo al señor Lerroux, si aún le queda algún latido republicano. Y de enseñanza a sus secuaces más jóvenes y vitales. Comprendemos que los más viejos quieran abrazarse al mito caduco y morir con él, como amigos leales del gladiador vencido por su propia debilidad, más que por la fuerza del adversario; también ellos eran supervivientes del pasado. Pero los jóvenes habrán de incorporarse lealmente a la República y a su sistema político, que es una convivencia de partidos, si no quieren desaparecer asimismo, adaptándose a las normas y modos de nuestra democracia republicana.

Hace más de veinte años, don José Ortega y Gasset escribió un sonado

Defendamos nuestros derechos

La aleccionadora y por tantos conceptos abominable etapa del Gobierno lerrouxista, ha reavivado pretéritas costumbres de la vergonzante y despótica política caciquil de la monarquía. No en balde una buena parte de los gobernadores eran de abolengo monárquico, si bien hay que hacer responsable de todo ello a Lerroux y Martínez Barrios.

En muchos pueblos, la policía y la guardia civil se personaron en el domicilio de las sociedades obreras y agrupaciones socialistas exigiendo relación circunstanciada de los afiliados, con las intenciones que es de suponer y como esto podría renovarse, rogamos a todos tengan presente las siguientes instrucciones:

Las organizaciones políticas se rigen por la Ley de 30 de junio de 1887, todavía hoy vigente. El artículo 10 dice: "Toda Asociación llevará y "exhibirá" a la autoridad, cuando ésta lo exija, registro de los nombres, apellidos, profesiones y domicilios de todos los asociados, etc.

Esto quiere decir, que la autoridad puede comprobar si la Asociación lleva registro de afiliados conforme a la ley, pero en manera alguna autoriza a copiar nombre alguno, y aún menos exigir relación de afiliados, haciendo lo cual se comete una infracción de la ley.

Por lo que respecta a las sociedades profesionales, éstas están sujetas a la ley de 8 de abril de 1932, hallándose bajo la autoridad del ministro de Trabajo o de sus representantes legales, los delegados provinciales.

El artículo 18 de esta ley, dice: "El delegado provincial de trabajo podrá ordenar la práctica de una inspección." etc. En parte alguna se autoriza a la autoridad gubernativa, mientras el delegado provincial de trabajo no haya declinado sus funciones, a que se lleve efecto lo hecho en Badajoz por la Guardia civil por mandato, desde luego, del Gobernador.

Nuestros compañeros deben atenerse a lo que disponen las leyes y no siendo por mandato judicial deben negarse a entregar el registro de afiliados a las autoridades, sean cuales fueren.

artículo con el título "Lerroux o la eficacia". Jamás pudimos comprender la eficacia del señor Lerroux; pero después del tiempo transcurrido desde entonces, y a la luz de su conducta en la República y especialmente en su Gobierno, creemos que nadie, ni el propio Sr. Ortega y Gasset, podrá comprender esto: su ineficacia.

No olvidéis que boicoteando las mercancías alemanas se cumple un deber de solidaridad internacional y a la vez se combate a la reacción de nuestro país que hace glosar por su prensa encanallada los crímenes de Hitler.

IMPRENTA MORET

Galera, 48 Teléfono, 1520
La más rápida en la entrega de trabajos
La más importante

LEA USTED

ANUNCIESE USTED en

"Acción Socialista"

Sellos de Caucho

Se entregan a las 24 horas en la

PAPELERIA E

IMPRENTA LOMBARDEO

Real, 36.—La Coruña

Comer bien en La Coruña y Santiago

VICTORIA

BAR Y RESTAURANT

LA CORUÑA: Olmos, 23.—Telf. 2576

SANTIAGO: Bautizados 5.—Telf. 1113

Se ruega a todos los periódicos envíen un ejemplar a la Secretaría del Partido Socialista, Carranza, 20. Madrid.

BAR CELSO

OLMOS, 11 LA CORUÑA

Casa de mariscos, fiambres, licores y ricos vinos

Servicio a familias y reuniones en reservados

Salón corrido para comidas y banquetes

Café-Bar Derby

OLMOS, 16 y 18

Especialidad en toda clase de licores. Café express inmejorable. Servicio esmeradísimo. Resultados de los partidos de fútbol. Tapas de cocina

Propietario: LUIS OTERO

Teléfono, 1580

Acerca de un "compromiso de honor"

Cuando aparezcan estas líneas, nadie se acordará ya, sin duda, de la declaración ministerial, de la inolvidable presentación del Gobierno Lerroux a las Cortes; y subrayamos el calificativo de inolvidable, ya que, de memoria de parlamentario, no se ha dado jamás en Parlamento alguno, discurso más pintoresco, ni más directamente encaminado, en su incongruencia, a provocar repulsa, aún en los mejor dispuestos para con él.

Una cosa, empero, quisiéramos no se nos olvidara, entre aquellas frases que baten el récord nada fácil, de procurar no decir nada: aquello de que, para el Gobierno Lerroux, era compromiso de honor respetar lo legislado por las Constituyentes. Si a esto sumamos las anteriores declaraciones del mismo eufórico jefe de Gobierno, de que las leyes pueden interpretarse de diversas maneras; y si nos detenemos a pensar lo que el Sr. Samper (el de la felicitación al Gobierno monárquico el día del fusilamiento de Galán y García Hernández) ha hecho, sin necesidad de derogación ninguna, simplemente con una interpretación "sui generis", con la Ley de Términos Municipales, nos percataremos de todo el alcance que cabe dar al modo de interpretar las leyes, por aquellas personas decididas a saltárselas a la torera, en cuanto tal conviene a sus intereses, o a los de sus protectores y mandatarios.

Ahora bien: En estas columnas estamos en familia. En familia conviene hablar claro. Toda nuestra repulsa para el partido lerrouxista, amalgama impúdica de las viejas oligarquías que no tienen el valor de levantar cabeza con su bandera roja y gualda; nuestra cordialidad, en cambio, para aquellos grupos que, en sus declaraciones, hacen a su vez profesión de fé de cordialidad para con nosotros. Pero la cordialidad, si bien ha de servirnos para facilitar las relaciones sociales; para facilitar la convivencia dentro y fuera del Parlamento, no puede, so pena de degenerar, ella también, en euforia lerrouxista, cerrarnos los ojos a verdades indiscutibles. Y la verdad es que el primer partido que presentó, entre las conclusiones de un programa a realizar, la derogación inmediata de la Ley de Términos Municipales, no fué el partido lerrouxista.

Se nos objetará, nos lo objetarán de seguro nuestros amigos del grupo radical socialista independiente, que aquellas conclusiones fueron, no solamente obra de aquellos de sus corre-

ligionarios de los cuales se han separado, sino quizás incluso una de las piedras de toque que iniciara, al exterior, una separación latente en el fondo. Sea.

Lo que creemos, y no sólo porque lo queremos creer por cordialidad y simpatía, sino porque estamos persuadidos de ello. Mas también estamos persuadidos de otro hecho, del cual preferiríamos no tener que acordarnos: que, al presentar la otra fracción del grupo radical socialista aquellas conclusiones, encabezadas con la derogación de la Ley de Términos Municipales; o al presentarlas, si se quiere, y ciñéndonos más todavía a la cuestión, el Sr. Gordón Ordás, ninguno de los demás señores que ahora integran el grupo radical socialista independiente, manifestó entonces su disconformidad con lo que aparecía como conclusiones generales de su partido.

¿Quiere esto decir que el grupo radical socialista independiente ha de merecernos el mismo trato, y la misma "simpatía" que la fracción capitaneada por el Sr. Gordón Ordás, o que el partido del Sr. Lerroux? En modo alguno. Esto quiere decir simplemente, y el lector conoce demasiado nuestra claridad en la expresión para guardar ninguna suspicacia, aún la más leve, acerca de una posible reserva, por ligerísima que fuese, en nuestro pensamiento; esto quiere decir simplemente que, entre los republicanos, unos partidos están más próximos a nosotros que otros; que habrá partidos republicanos que, en muchas cuestiones, estén incluso tan cerca de nosotros que pueden llegar, en un momento dado, a confundirse con nosotros mismos; pero que todo partido, por muy republicano, por muy izquierdista que sea, llega un momento, puede llegar un momento, y llega de cuando en cuando necesariamente, fatalmente, en que, precisamente porque es republicano e izquierdista sí, pero no socialista; digamos la palabra porque es un partido burgués, y no un partido de clase, se encuentra tan distanciado de nosotros como pudiera estarlo nuestro mayor enemigo. La declaración ministerial del eufórico Gobierno del Sr. Lerroux, habrá tenido al menos la ventaja de provocar en la Cámara, que es decir allí donde mejor podía oírse, la declaración nuestra de que

GLOSAS MADRILEÑAS

La abdicación del Sr. Lerroux

El país puede sentirse confortado ante el espectáculo enternecedor que se ha producido en la presidencia del Consejo de ministros. Llegó allí, transido de angustia; el señor Lerroux. Llegó también, con el semblante entristecido, el señor Martínez Barrios. Era el instante de la toma de posesión. En toda toma de posesión hay siempre algo de melancolía; pero en política es necesario ocultar esta melancolía del que se va, como es indispensable disimular la alegría del que llega, ya que en el choque de estos dos sentimientos podría verse un desdén para el interés público, que en ningún caso conviene exteriorizar.

Mas este momento de la abdicación del señor Lerroux, que entregaba sus laureles simbólicos al señor Martínez Barrios, tenía una emoción inefable. Don Alejandro, un poco tembloroso, con la voz vacilante, húmedos los ojos, comenzó sus entrecortadas palabras. El viejo león miraba con las pupilas vidriadas por las lágrimas aquella estancia en la que sólo pudo estar las tres semanas de la euforia lerrouxista, desvanecidas en este macabro despertar de la crisis. El viejo león sentía la necesidad de perpetuarse y quiso decir que allí dejaba, suelto y ululante, al mejor de sus cachorros, al que llamó su hermano mayor.

¡El hermano mayor! Esto parece la jerarquía suprema de una cofradía religiosa. El señor Martínez Barrios, también lloroso, se decidió a interrumpir:

—El hijo—aclaró.

—¿Cómo?—preguntó Lerroux, un poco asombrado de que le complicaran en extrañas genealogías.

—Que soy el hijo—respondió Martínez Barrios.

quedaba cancelado definitivamente nuestro compromiso de colaboración con gobiernos burgueses. Tampoco quiere esto decir que todo Gobierno republicano nos verá enfrentarse duramente con él; la oposición puede ser dura o blanda, y puede incluso ser ayuda firme, serena y leal. Pero quiere esto decir que el Partido Socialista Obrero Español se ha replegado definitivamente hacia sus posiciones de clase; y, desde estas posiciones que son a un tiempo defensa y atalaya, es muy difícil ver a nadie en la misma línea de combate.

MARGARITA NELKEN.

Los asistentes al acto dejaron de llorar por un instante. Les interesaba conocer cómo acababa aquel embrollo, por esa morbosa curiosidad que insperan siempre las discrepancias familiares. Lentamente, con pausado desaliento, el señor Lerroux se secó sus lágrimas. Aquella interrupción había cortado el hilo de su emocionante discurso y había truncado la ternura de su acento. En realidad, se le planteaba el terrible problema de su herencia, y aunque él quería proceder "ab intestato", el señor Martínez Barrios demandaba mayor precisión, para que luego no surgieran todas esas enojosas incidencias que amenazan siempre una heredad.

¿Es hijo o es hermano el señor Martínez Barrios? Nosotros sabemos que es de mal gusto bucear en los pleitos familiares, pero presentimos que este dilema, con su tufillo casero, va a apasionar al país. La entrevista terminó con igual melancolía que se dibujara en su comienzo, pero son las aclaraciones necesarias. El señor Lerroux no pudo terminar su discurso porque la emoción ahogaba sus palabras, hasta producir esa patética asfixia que tanto impresionaba a los que acudían al teatro para ver a aquel gran actor que se llamó Tallaví. El Sr. Martínez Barrios, tampoco pudo acabar sus palabras. Le oprimía la congoja, las lágrimas nublaban sus ojos, la amargura desmayaba sus gestos. Jamás es ha producido una abdicación tan espectacular. Jamás hubo una toma de posesión tan angustiosa.

Una nueva preocupación cae sobre la patria. ¿El señor Martínez Barrios es hijo o es hermano del señor Lerroux? ¿Se trata de una abdicación o nos encontramos simplemente ante una alternativa? Lo ignoramos. Para estos casos lo mejor es echar mano de los mitos religiosos. Tal vez la cosa pudiera resolverse invocando el misterio de la Santísima Trinidad. Uno, en esencia y trío de personas, Lerroux, el padre; Martínez Barrios, el hijo. Y esa blanca paloma del Espíritu Santo, si le damos suelta, seguramente irá a posarse a la cárcel de Alcalá de Henares, donde suspira March.

CRUZ SALIDO

Madrid, 10 octubre, 1933.

CHOCOLATES

Antonio Naya

Santa Catalina, 24.—La Coruña

HOY EN SAVOY

Hoy, Lunes - Último día

GRANDIOSO PROGRAMA

1.º—Hilarante cómica en dos partes por CHARLEY CHASE

Casamiento Fulminante

2.º—El suceso del año. La película de las estrellas. Una ciudad assolada por terror.

LOS SEIS MISTERIOSOS

Funciones: A las 5 y media, 7 y tres cuartos y 10 y tres cuartos.

Teatro

Rosalía Castro

Hoy, Lunes

SENSACIONAL ESTRENO

ROCAMBOLE

y la gran comedia de ases

STAN LAUREL

y OLIVER HARDY

HACIENDO DE LAS SUYAS

Butaca UNA pta. General 0'30

BANCO PASTOR

Casa fundada en 1776

Capital suscrito..... Ptas. 17.000.000,00
Idem desembolsado " 11.000.000,00
Fondos de reserva y fluctuación de valores..... " 14.073.530,47

Casa central:

LA CORUÑA

35 sucursales en Galicia

Cuentas corrientes con o sin libreta

Intereses desde 1.º de Julio de 1933:

CAJAS FUERTES DE ALQUILER Desde pesetas 20 al año
COMPRA VENTA DE MONEDA EXTRANJERA
DEPOSITOS DE VALORES
COBRO DE CUPONES

A la vista..... 2 % anual
" tres meses..... 3 % "
" seis " 3,60 % "
" doce " o más.... 4 % "
Caja de Ahorros..... 3,50 % "

Y DEMAS OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA EN ESPAÑA Y EXTRANJERO

Productos

"ALFA"

Azafranes y especias de superior calidad

Ayuntamiento de Madrid

Recordamos a los sindicatos de la Unión General de Trabajadores y a las Agrupaciones Socialistas que nos encargamos de toda clase de impresos, a precios sumamente económicos. Para ello bastará la siguiente dirección: Administrador de ACCION SOCIALISTA. Apartado de Correos, 107. La Coruña.

ACCION SOCIALISTA

Se ruega a los paqueteros y corresponsales nos envíen mensualmente el importe de los ejemplares recibidos, debiendo comunicar por correo la cantidad remitida.

Reconocerán nuestros compañeros la importancia que tiene para ACCION SOCIALISTA el que todos contribuyan a su buena marcha económica.

SIGUE LA CAMPAÑA

¡DIECIOCHO MILLONES!

Escuché la cifra exacta. Ni millón más ni millón menos: Dieciocho. Declarados solemnemente por la voz grave, contenida en su emoción infinita, del cavernícola viejo que está de espaldas a mí en la mesa próxima. Por cierto que, para expresar la cifra, dejó previamente la taza del café sobre el platillo... "¡Indalecio Prieto se ha llevado de Obras públicas dieciocho millones de pesetas!"

No es rara, en la terraza de un café, la coincidencia de cinco cavernícolas reunidos en aquellarre, y un socialista al paño. Es cosa muy frecuente. En este caso expreso, el socialista era mujer y sola. La inferioridad numérica, agravada por la condición femenina, me obliga a callar, como tantas veces. Pero no a ensordecer... Porque escucho; no se dude. Eva escuchó a la serpiente y Adán escuchó a Eva, y luego Dios los escuchó a todos. El escuchar es base del conocimiento, desde el primero que atisbó al latir de la sangre hasta el radioscucha que ostenta su curiosidad centífica... Escucho, además, por otra razón: Mi sorpresa extrema. Sorpresa mezclada con una pizca de gozo. En el tono de la voz del que comenta la calumnia del periodico sacristanesco hay una inflexión que me sorprende: Hay... ¡respeto!

Respeto. Es deír, no hay burla; ni escándalo siquiera; ni condenación aparente. Es una voz de la que, ¡caso extraño!, ha desaparecido la hipocresía habitual al comentar "nuestros" latrocinios. Este es un latrocinio tan grande, que rebase los límites de la condenación vulgar. Es algo como los "negocios" de March, que a fuerza de gigantescos inspiran respeto. Y así suena la voz de este gordo comerciante, que en la tarde otoñal, y mientras asesina las horas de la jornada, participa a sus congéneres la maravillosa noticia... Y se relame de envidia admirativa al repetir:

—¡Dieciocho millones!...

Los cinco babiecas que le acompañan se quedan pasmados. Ninguno pronuncia siquiera la palabra "ladrón". La cifra les asustó del tal modo que se quedan turulatos de inferioridad. ¡Ellos, que para robar seis pesetas diarias a los parroquianos tienen que pasarse ocho horas en pie quitándoles diez garbanos a cada kilo y cinco centímetros a cada metro! ¿No han de admirar el salero, la gracia portentosa de un hombre que no teniendo ayer, como quien dice, dos reales en calderilla, dispone hoy de dieciocho millones? Es un sentimiento que se condensa en una sola frase lenta, sorda, de admiración infinita:

—¡Qué "tio"!!

Callan. El que lanzó la cifra mira orgulloso a su alrededor, a ver si hay alguien que sepa más que él de las inmoralidades socialistas. Como nadie oposita la plaza, queda campeón de la frescura. Los cuatro mastuerzos se sumergen en la propia inferioridad y la cifra fabulosa queda vibrando en el aire con la cotegoría de las palabras últimas:

¡Dieciocho millones!...

Ya está la leyenda en marcha. Pero, felizmente para el nombre de Prieto, la cifra lanzada ampara su personalidad honorable. Indalecio Prieto es hoy, para esta clase de hombres, mucho más poderoso, y por eso más respetable, que era anteayer. Mientras no fué más que un militante socialista, dispuesto a echarse al hombro los adoquines de la calle o a lanzar discursos contra el sistema económico presente, le despreciaban y le aborrecían. Pero hoy, después de lanzada a los vientos la cifra de su... fortuna, ¿quién le tiene por un enemigo?

No, no; un hombre con dieciocho millones, de cualquier modo que los haya atrapado, es siempre un correligionario de estos mastuerzos. ¿Quién es, para estas mentes, el hombre que al entrar en posesión de dieciocho millones no entra en posesión de un ideario conservador para guardarlos?

Las voces cavernarias no expresan, pues, ningún dicitario malsonante ante la millonada arrolladora. Un sentimiento telepático urde una corriente de simpatía entre el supuesto capitalista, genial depredador de la Hacienda pública y las gigantes codicias fracasadas en estos pobres depredadores de la hacienda doméstica de sus clientes. Y esto hasta el punto de endulzar la acritud del comentario y contener la indignación. Verdaderamente: Si es verdad que ese "tio" apandó..., vamos... "se hizo con" dieciocho millones de pesetas... no cabe duda de que es ya rico, ¡qué demonio! Y siendo rico, pues... no debemos "meternos" con él, porque al fin...

Al fin, cansada de esperar la explosión de la ciudadanía en estas cinco granadas sin espoleta, me levanto para marcharme. Los dejo todavía mirando al tablero de la mesa y calculando consternados, el valor formidable de esos dieciocho millones, que, desgraciadamente, no se llevó Indalecio Prieto. Renuncio a interrumpir sus meditaciones búdicas, que están reverenciando secretamente la figura del ex-ministro socialista, y es sólo mi pensamiento el que dibuja la protesta acerba.

—Ah, pobres mastuerzos de la usura clásica. ¡Vuestras pobres calumnias nos enseñan el camino! Es verdad que Prieto tiene hoy el mismo, o menos, dinero que al entrar en el ministerio, y que vive la misma modestísima casa que no vivirá ningún canónigo provinciano. Pero hizo mal en eso. Debí haberse llevado esos millones, sí; y muchos más que les hacen falta a sus correligionarios para verificar la revolución social. Debí haber mirado menos por la seguridad de vuestras rentas y más por la seguridad de sus correligionarios, a los que sacrificó a un orden evolutivo, del que vosotros no agradeceréis las ventajas...

¡Debí haber tomado esos dieciocho millones y emplearlos en ametralladoras necesarias para barrer del suelo a los calumniadores como vosotros!

MATILDE DE LA TORRE.

Llevamos seis meses sin pagar el gas, el agua y la luz, y todo porque las Compañías no quieren hacer el descuento del alquiler de los contadores.

Tampoco quieren recurrir al Juzgado, porque saben que este pleito lo tienen perdido, como perdieron el de las fianzas.

¡Coruñeses: nadie pague el alquiler de los contadores que las Compañías ya están medio vendidas; démosle el golpe definitivo!!

LA MODERNISTA

San Andres, núm. 62

EXPERTOS TINTOREROS

Casa especial en lavado de seco, así como en tintes de todos los colores y de moda.—Planchado por sistema americano

Prontitud y esmero

AFIRMACIONES

FRENTE AL FASCISMO

El semanario "Sindicalismo", que se edita en Barcelona, publica en su número del 13 del corriente un artículo que nosotros, por entender es de gran interés, reproducimos a continuación:

"De lo que venimos diciendo para combatir al fascismo, fácil es colegir nuestro punto de vista. No hace falta exprimirse el cerebro para comprenderlo. Pero si hubiera alguien que dudase de cuál podría ser, lo expondré con toda claridad.

En artículos anteriores he dicho que el fascismo es un movimiento de masas, avalancha de multitudes corriendo tras un deseo y una aspiración. Para combatir este movimiento de masas hace falta oponerle otro movimiento de masas, otra avalancha de multitudes caminando hacia la realización de sus aspiraciones que, inútil es decirlo, se halla en el polo opuesto de aquél hacia donde se dirigen las apasionadas multitudes fascistas.

Fijado ya claramente el dilema, expondré también cómo veo la posibilidad de crear ese movimiento de masas. Las líneas generales quedaron apuntadas en el artículo de la semana anterior, cuando decía que ni un solo partido político ni una sola central sindical eran capaces de crear ese movimiento de masas que ha de oponerse al advenimiento del fascismo en nuestro país.

Así, pues, si no pueden crear ese movimiento de masas ni un solo partido político ni una sola central sindical, la conclusión a deducir es clara; que unidos varios partidos y las dos centrales sindicales españolas, C. N. T. y U. G. T., ¿ese movimiento puede crearse? Nada más cierto. Mi punto de vista puede, pues, resumirse así: Para evitar el fascismo en España es preciso llegar a establecer una alianza, una "entente", un compromiso, una coalición o como queráis llamarlo entre la C. N. T., la U. G. T., el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Bloque Obrero y Campesino, la Federación Anarquista Ibérica y la Federación Sindicalista Libertaria.—¡¡¡Imposible!!!—claman mil voces a la vez.—Y tras el asombro que les produce mi afirmación, añaden que estoy loco o poco menos; que no sé lo que digo o que he perdido la cabeza. Posiblemente es así. Pero si yo he perdido la cabeza al hablar de unión entre todas las organizaciones citadas con el fin concreto y preciso que les asigno, ellos y yo, todos juntos, la perderemos el día que el fascismo venga si antes no nos ponemos de acuerdo para evitarlo.

Se me escuchará o no se me escuchará. Esto importa poco ahora. Pero si no se me escucha y el fascismo planta sus tiendas en España, estoy seguro que en las cárceles, en los campos de concentración y en el destierro, habrán de recordarse mis palabras. Y se recordarán porque unidos para evitar la venida del fascismo somos más que son ellos, y además de ser más, tenemos la experiencia de lo que ha pasado en España, la dictadura de Primo de Rivera, de las crueldades de la República, de lo que sucedió en Italia y de lo que sucede en Alemania. Y si todo ello no nos sirve de ejemplo, confesamos no tener cura y ser merecedores del fascismo y de lo que será peor que el fascismo.

¿Qué no puede llegarse a esta unión porque hay muchos odios entre nosotros? ¿Porque de las luchas pasadas y presentes hay rencores, odios, malquerencias? Ciertamente. Pero, ¿por qué no olvidarlas? ¿Es que si llega el fascismo no las olvidaremos? Cuando nos destierre y nos encarcele, cuando nos deporte y persiga,

¿no nos daremos la mano, y nos ayudaremos mutuamente, en momentos de peligro para todos como lo hicimos en épocas pasadas? ¿Qué duda cabe! Lo terrible será que para desarmar tantos odios hayamos de esperar a que el caballo de Atila del fascismo nos ponga a todos bajo sus cascos de acero.

¿Olvidar cosas pasadas? ¿Por qué no? Mucho han dicho de mí elementos de la C. N. T. y de la F. A. I. No han perdonado nada que pueda ofenderme moral y materialmente. Pues bien, a pesar del dolor que esas injurias hayan podido producirme, mañana, pasado, cuando sea, no tendré inconveniente alguno en acudir a una reunión y sentarme al lado de un delegado de la C. N. T. o de la F. A. I. para tratar de ponernos de acuerdo y buscar los medios de combatir al fascismo. Y como yo procedería, supongo que procederían los demás.

Mantener diferencias de amor propio o de preferencia personal frente a cuestiones como la que nos ocupa, cuando un peligro tan grave nos amenaza, no a los hombres solamente, sino a las ideas, a lo que representamos o podemos representar, sería sacrificar el triunfo de la libertad humana, de las posibilidades que se ofrecen a la clase trabajadora, a mezquinas y bajas pasiones personales. Y como en el juicio de Salomón, no puede considerarse como a madre de la criatura aquella que prefiere verla partida en dos antes de que se la entreguen a la otra. Y esto, no.

Por otra parte, ni en política ni en cualquiera otra actividad del hombre, es eterno ni el odio ni el amor, ni la simpatía ni la antipatía. Pero cuando a esta condición se une, como ahora, la necesidad de una defensa común, entonces razón de más para no alimentar diferencias que inutilizan esfuerzos necesarios en defensa de la vida que nos es común.

Y el odio, si odio ha de haber, dirijase contra el peligro que amenaza la obra emancipadora que el proletariado ha de realizar una amenaza hundirse en las penumbras de un retorno a la Edad Media, a los tiempos que la historia recuerda con horror.

Por hoy hago punto en esta cuestión. Pero prometo insistir sobre ello. Sin embargo, en este paréntesis que hago, invito a los demás a la reexfión, a que mediten bien, a que piensen, hace falta el esfuerzo de todos, no de éstos o de aquéllos, de los más conservadores o de los más revolucionarios, sino de todos. Lo necesario es que, sin perder de vista las tendencias ideológicas que puedan separarnos, tengamos la suficiente clarividencia para ver que si no oponemos una barrera infranqueable al fascismo, éste viene, y si viene, no respetará a nadie y todos seremos víctimas de sus crueldades, de sus crímenes y de sus violencias.

Socialistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas, pensad bien lo que hacéis antes de dar la llamada por respuesta a mis palabras, o de considerarlas fuera de lugar y de razón.

ANGEL PESTAÑA.

LOS MARISCOS DE

La Viña

quien no los come la diña

Rúa Nueva, 17

La Coruña